

Marisela Gallegos Devéze (1943-2020)

Martha Monzón Flores
Centro INAH Estado de México

Marisela tuvo una vida académica activa en la que combinó la investigación y la docencia, durante 45 años. Fue Antropóloga Social por parte de la ENAH, con estudios de posgrado en Antropología Médica. En 1975 ingresó al INAH y desde 1978 hasta 2020, enfocó su trabajo al territorio que actualmente ocupa el Estado de México.

En ese tiempo y a través de la práctica etnográfica, tocó temas por demás relevantes para explicar el comportamiento de los grupos indígenas. En diferentes niveles y de acuerdo a sus intereses académicos, se acercó a los atzincas, matlatzincas, mazahuas y otomíes; asimismo, examinó el origen de algunos de esos grupos indígenas desde la época prehispánica a la actualidad, además de la etnicidad, sus ceremonias patronales y religiosas ostensibles en procesiones a templos y oratorios; la geografía y en ella la importancia de los cerros, los santuarios y las peregrinaciones a lugares a los que les han conferido connotaciones simbólicas.

En específico, estudió la comunidad de Temoaya donde habitan mayoritariamente otomíes, para entender el ciclo festivo en

torno a Santiago Apóstol, patrono del pueblo después de la ocupación europea. Se narra que se aparecía en el cielo en el transcurso de una batalla para coadyuvar a la victoria de los españoles. En el lugar de la aparición era donde generalmente se edificaba el templo en su honor, en el caso de Temoaya, tocó a los franciscanos fundarla en 1592.

Otro tema al que se aproximó fue el de los arrieros y sus danzas, representaciones culturales que aún se llevan a cabo en Calpulhuac, Huixquilucan, Ocoyoacac, Texcalyacac y Xalatlaco, donde habitan otomíes, matlatzincas y mazahuas. Estas danzas ritualizan el pasado en el presente, a través de una estructura jerárquica y de relaciones religiosas, sociales y culturales. Las manifestaciones corporales como el lenguaje, el baile, el vestido, así como los ornamentos, los cantos, los diálogos y la música son los referentes simbólicos que integran y dan cohesión a la sociedad.

Un análisis de más largo aliento que Marisela abordó en la comunidad de matlatzincas, de San Francisco Oxtotilpan en municipio de Temascaltepec, se refiere a



Celebración de Semana Santa, Santa Ana Tepetitlán, Estado de México, 2018.
Fotografía: Archivo personal Marisela Gallegos.

la relación con la naturaleza, las fiestas, los ritos, las creencias, la lengua y la identidad étnica y las ceremonias mortuorias.

Asimismo, participó activamente en un proyecto que tuvo alcances de corte nacional, organizado por el INAH y auspiciado por algunos estados de la República. Fue denominado Etnografía de las Regiones Indígenas de México y reunió a los antropólogos sociales del país, para documentar y exponer la diversidad cultural mexicana, con el objeto de crear puentes de comunicación y promover cambios en las relaciones con los pueblos indígenas¹.

De su colaboración derivaron varias publicaciones individuales y colectivas enfocadas en temas considerados relevantes, con el fin de dar una idea específica de sus manifestaciones culturales, sociales, políticas y económicas en el Estado de México, para tener después un comparativo con los otros

estados de la República Mexicana, sobre todo con los grupos étnicos que los representan.

Al respecto, identificaron la importancia de ciertos espacios, a los cuales los indígenas les otorgan un carácter especial y jerárquico y los convierten en lugares de culto, pues es ahí donde reconocen que habitan seres especiales que por el poder que ostentan, protegen los territorios y a sus habitantes, los cuidan durante las procesiones a los templos, oratorios o capillas familiares o comunales y en los caminos de peregrinaje hacia los santuarios, cerros o cuevas sagradas. Lo anterior pone de manifiesto la estrecha relación entre los santos y la apropiación simbólica del territorio.

El colectivo del que formaba parte, consideró la etnicidad como una expresión de la identidad que surge cuando una sociedad entra en crisis, la cual puede fracturar el orden constitutivo y permitir la intromisión

¹ El abordaje fue a través de estudios regionales tocando temas como la identidad, el territorio físico y simbólico, los sistemas normativos de la sociedad, la desigualdad, los conflictos, la migración y sus consecuencias, la ritualidad, la mitología, la cosmovisión, el chamanismo, el patrimonio biocultural y los procesos socio ambientales, la estructura social, la organización comunitaria, los santuarios, los ciclos de peregrinaje, las relaciones interétnicas, las nuevas tendencias religiosas.



de movimientos emergentes. En el caso del Estado de México, la creación de la figura de “jefes supremos” permitió que ciertos miembros del grupo tuvieran acceso al poder político y en consecuencia alteró la relación que existía entre las autoridades comunales y las estatales. Mientras el estudio se enfoque hacia sociedades vivas, es muy probable que se presenten escenarios de cambio, a veces pausados y otros acelerados, mismos que pueden generar variables políticas y económicas, que por sí mismas fortalecen los movimientos etnopolíticos. Lo anterior, porque trastocan los elementos institucionales nodales y provocan que los grupos identitarios se transformen en grupos étnicos, al aceptar de manera consiente ser parte de un colectivo sostenido por una cultura, capaz dar nuevas alternativas al proyecto civilizatorio.

En síntesis, el aporte que hace nuestra colega a la disciplina antropológica en la

que enfoca su trabajo, -tanto individual como colectivo-, muestra una contribución significativa al conocimiento de los grupos étnicos asentados en el Estado de México, a partir de la recuperación de los datos relevantes que los identifican, de acuerdo a los parámetros que marca la etnografía.

En el ámbito de trabajo se te extraña y deseamos que tu camino al Mictlán haya sido pleno de luz, armonía y paz.